

EL DIVINO VALLES

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cinco veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península é islas ayacentes, Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor unico, en Barcelona.

Seccion Segunda.

Reorganizacion médica.

Artículo editorial.

(Véanse los núms. 2, 4, 13 y 19).

V.

IV. Admitido este interés, ¿podrá en medio de él, socabar la reorganizacion médica en todo ó en parte, la soberania de los pueblos en la accion de admitir sus profesores y manera de satisfacer los honorarios debidos á estos?

Enemigos irreconciliables con la reorganizacion de las ciencias médicas, entusiastas preocupados aunque de buena fe contra ella, y timoratos escrupulosos por creer que lo poco apetecible que aun las resta habria de convertirse en polvo desde el instante que se las tocase, habeis tenido oportunidad de notar en la serie de los artículos recordados al principio de aqueste; *Que sobre ser indispensable y con urgencia la reorganizacion de las ciencias de curar y factible en medio de la posicion topográfica de España, servirá á producir un interés general á todas las clases de la sociedad.* En el presente hallareis comprobada toda la certeza de la proposicion que le encabeza con razones de igual peso que las que acreditarán en el venidero, *que planteada la reorganizacion médica, servirá á sostener el lustre y el decoro, que como cualidades especiales de nuestra ciencia, deben eternamente acompañarla como la sombra al cuerpo, como á la enfermedad el sintoma.*

Dos estremos abraza la proposicion, y aun cuando ambos reunidos forman una cadena de igual naturaleza, bien se puede y se debe para comprender

mejor su fuerza y resistencia estudiar separadamente.

Se ha dicho, se ha repetido y aun hoy se vocifera, que reorganizada la ciencia médica, sus profesores como tales, habrian de depender cuando menos, indirectamente del gobierno y que, esta causa, privando á los pueblos de la facultad de elegir libremente á aquellos (los profesores) perderia uno de los mas sagrados derechos del hombre en sociedad, el derecho de *eleccion*, lo cual apareceria mas ridiculo aun, toda vez que rigiese un gobierno representativo: mas esta idea y las creencias que emanan inmediatamente de ella, son absurdas cuando menos.

La verdadera soberania de los pueblos en cuanto á la *eleccion*, debe circunscribirse siempre á ciertos limites y uno de ellos, el principal sin duda es, el que sepan caminar con el mejor acierto posible en la *eleccion*. Fundados los gobiernos en estos sanos principios, se han visto precisados en ciertos casos á privar del voto para algunas *elecciones* á tales ó cuales miembros, al paso que en otras circunstancias tienen concedido á la soberania de los pueblos, este derecho (el de la *eleccion*) si bien que por un camino indirecto, y en los dos estremos nadie ha sido tan ligero en discurrir, que hubiese pregonado en alta voz la *socabacion de la soberania de los pueblos*, porque en los unos, varios de sus ciudadanos no hubiesen sido favorecidos por la ley, para la facultad de votar ó de dar su parecer y dictámen en asuntos de *eleccion*; ni porque en los otros hubiese sido una necesidad de buen orden y gobierno, la *eleccion* indirecta. En el primer estremo, porque careciendo los individuos de ciertas garantías indispensables para exigir de la sociedad en masa, derechos concedidos á quienes las acreditasen; no pudieron quejarse. «Llega tu á conseguirlas, dirá la

sociedad y repetirá el gobierno, á quien obstinado, se empeñase en abrogárselas y desde aquel momento igualaremos tu derecho ó facultad, al derecho y facultad que disfruta el convecino tuyo; mientras sea por las causas que se quisiera aun suponer gratuitamente no las adquirieses; tu derecho será nulo; en algo se han de diferenciar por sus derechos y concesiones los individuos de una nacion cualquiera. Por fin en los segundos, en atencion á que, sin embargo de hallarse adornados con algunas cualidades que les conceden un derecho de eleccion, hay ó se suponen y aun admiten otras superiores á las cuales como centros verdaderos y como otros tantos oceanos, deberán aglomerarse todas las accesorias para darlas toda la fuerza fisica y moral posibles. Este hecho, es una verdadera *delegacion* que, ni desvirtua en lo mas minimo la fuerza de la *eleccion* indirecta, ni socaba un apice la soberania de los pueblos. Con estas aclaraciones, veamos si la *reorganizacion médica proyectada, socabaria la soberania de los pueblos en la accion de admitir sus profesores.*

El DIVINO VALLES desea que para la admision de los profesores en los pueblos, exista una mutua dependencia entre el poder y el pueblo: con todas sus fuerzas se opondrá á que alguno de los dos sea el arbitro; contra el primero, porque privaria al segundo de un derecho natural por todos conceptos; y contra el segundo, porque siendo lego en la materia con dificultad acertaria en la *eleccion*, redundando su desacierto en pró de la injusticia y en contra de la salud pública. Por estas razones dice asi: tu, gobierno, que debes conocer el numero, capacidad posicion etc. etc. de todos los profesores de las ciencias medicas, igualmente que las necesidades hijas de la salud de tus pueblos, escogita y propon medios para que los pueblos, no carezcan del pasto temporal de la higiene, pero discurrele de manera, que el pueblo tome una buena parte en la *eleccion* para que su derecho natural y de gentes por lo que corresponde á la vida propia é individual, sea tan respetado, como sagrado es. Tu pueblo que careces de los medios para saber con toda precision cual de los pretendientes á tu vacante de profesor es el mas digno y el que te conviene mas; cede al gobierno conocedor de todo, el derecho de la propuesta en terna, con tal que te se conceda á ti el de la *eleccion* precisa entre los tres propuestos. Prescindiendo por ahora de cuanto habrá de manifestarse sobre este proposito en artículos ulteriores; elegido este camino medio, jamas la *soberania de los pueblos se socabaria en la accion de elegir sus facultativos*; al contrario se sostendria con dignidad y con usuras en beneficio propio.

En ese extremo como en todos, la medicina es bien amante de los pueblos á los cuales desea conceder derechos que otras ciencias les niegan ó cuando

menos sus representantes. Se nombra para un pueblo, un cura, un juez, un fiscal, un escribano, un administrador de rentas, otro empleado cualquiera, se elige un comandante de armas etc. etc. y siempre sin la mas minima intervencion de los pueblos; y sin embargo, los pueblos les admiten á veces hasta con entusiasmo, porque conocen sus necesidades y por que están bien persuadidos, que el gobierno en la *eleccion*, ha debido ser acertado: solo en medicina, ciencia que tanto les ha de reportar, andan descamados y suponen ¡crasa equivocacion! que su soberania se socaba, si por si y ante si, no eligen sus profesores.

El postrer extremo de la proposicion, es un *accesit* del primero, de bien poca consideracion comparativamente para que nos detengamos en su examen. En esta parte, EL PERIÓDICO DE MEDICINA EXCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA se avendrá con facilidad, á cuantas podificaciones se quisieran introducir en el orden y manera de satisfacer á los profesores, los honorarios debidos á estos, porque no puede dudar ni por un instante, que en esta parte, el interés suyo y de los pueblos para conservar con equilibrio su soberania reciproca, les conduciria forzosa y necesariamente á elegir un medio conciliador y beneficioso. Quede pues consignado en conclusion: *Que factible la reorganizacion médica en España sin embargo de la localidad de la peninsula; no solamente servirá á producir un interés general á todas las clases de la sociedad; sino que, en la misma eleccion de los facultativos respectivos, se sostendrá la soberania de los pueblos.*

Como de la misma naturaleza, pues se refiere á la reorganizacion médica, damos lugar en este número á la esposicion y bases que la Academia de medicina y cirugía de Madrid ha elevado al gobierno en solicitud á su reforma.

Detenidamente nos ocupará este interesante asunto en algun artículo de reorganizacion.

SEÑORA.—La importancia de las academias, con especialidad en épocas de libre exámen y discusion, de progreso y descubrimientos, se halla de suyo tan demostrada, que seria, no solo ocioso, sino impertinente distraer la escelsa atencion de V. M. con este objeto. Palenques de la razon, en que reconocidas capacidades proclaman y sostienen los verdaderos principios de la ciencia, analizando con escrupuloso afan los hechos observados para discutir el legitimo enlace de las conclusiones, y penetrando en el fondo las doctrinas para hallar la verdad en que se apoyan, tienen que ser no solo convenientes sino indispensables, cuándo, impulsado el genio por inventos próximos, libre para remontarse, espedito para trasmitir sus conceptos, y favorecido por la relajacion del principio de autoridad, aconseja la prudencia establecer un fuerte dique, que contenga los arrebatados estravios de una loca fantasia, y embole los errores del entendimiento ofuscado, robusteciendo, con el maduro exámen, los verdaderos fundamentos del saber humano. Esta segura conviccion ha producido en todos los paises cultos un esmerado empeño en fundar y sostener respetables cuerpos cientificos de esta clase, á que los gobiernos dispensan su poderoso auxilio para encontrar en ellos el prudente y sano consejo que

necesitan muchas veces sobre asuntos administrativos de grande interés, fomentando, al mismo tiempo, estos inminosos centros de incesante actividad que impulsan los adelantamientos, promueven la aplicacion, y hacen germinar el fruto que las buenas escuelas siembran en la juventud.

V. M., que en su preclara inteligencia descubrió muy luego el gran valor de estas corporaciones, no tardó en estender su protectora mano sobre algunas de las establecidas, que privadas del beneficio y necesario apoyo del gobierno, arrastraban marchitas una misera existencia, haciéndolas recobrar una vida floreciente, que ofrece para el porvenir los mas brillantes resultados. Pero las academias de medicina y cirugía, creadas en virtud de un antiguo reglamento, no han participado aun, Señora, de tan fecundo beneficio, rigiéndose por una ley que apenas puede existir con las exiguas proporciones á que la han ido reduciendo las nuevas formas de la administracion. Sin reglas que guarden armonia con las necesidades que hoy deben satisfacer; sin consideracion que escite el celo de sus individuos; sin los recursos necesarios para obrar ni aun para presentarse ante el público cual corresponde á corporaciones que deben rodearse del prestigio que cumple á su fin; sobrecargadas de negocios que no competen á su principal objeto, y contando con escaso número de socios para los trabajos activos que requiere su importante institucion, ofrecen un estado lamentable y de contraste bien singular con las Reales Academias de otras capitales, y aun con las mismas que entre nosotros hay organizadas.

La de medicina y cirugía de Castilla la Nueva, que ansiosa aguardaba la cercana época de su necesaria organizacion, conforme con la que ha infundido nueva vida á todas las otras, no puede resistir ya, Señora, el fuerte impulso de las necesidades que experimenta; y acude confiada á V. M. en solicitud de la reforma que considera tan urgente como indispensable por el progreso de la ciencia, por la dignidad de la profesion, y por el bien público que en ello se interesa.

Creada en tiempos del fundador de vuestra escelsa dinastia en nuestros reinos, y respetable, asi por su antigüedad, que escede á la de todas las que en Madrid existen, como por la importancia de los trabajos que en mejores épocas desempeñara y que, conservados hasta nosotros en los tomos de sus *Memorias*, ofrecen un testimonio digno de honrosa estimacion, puede servir esta Academia, no solo para los necesarios fines que al principio en general se esponen, sino para prestar además eficaz cooperacion á vuestro gobierno en materias concernientes á un ramo administrativo de considerable trascendencia, á la higiene pública. Con efecto, siendo propio del Consejo de Sanidad informarle sobre la parte legislativa de estos asuntos que tanto influyen en la salud comun y en las relaciones comerciales, sin que corresponda á su instituto ocuparse en discutir y resolver sobre las cuestiones científicas en que estas leyes deben fundarse, echase muy de menos una corporacion que, ofreciendo por el modo de estar organizada, la garantia suficiente para el acierto, tenga como objeto muy principal el maduro exámen de los grandes principios y la perfeccion de las doctrinas correspondientes á una parte tan esencial de la ciencia del hombre. Este importante fin sobre los demas que en el considerando se indican como fundamento en que se apoya la creacion de todas las academias, hace tanto mas necesario el arreglo de la que tiene el honor de elevar á V. M. la expresion de sus deseos y sentimientos, cuanto que, impulsada la sociedad actual por sus intereses mas positivos, vacila en la adopcion de medidas preventivas para los casos de epidemias, que embarazan y trastornan las relaciones de cambio, buscando en la medicina la luz que necesita para no ofuscarse al obrar en cuestiones tan delicadas. La conservacion de la salud de los pue-

blos; la mejora de las localidades en que deben residir y proliferar; la necesidad de atender á los medios de hacer mas vigorosa su descendencia; la de difundir el medio profiláctico de la asoladora viruela, y de conocer la topografia médica del pais para fundar en sus resultados disposiciones que aseguren la salubridad comun, exigen trabajos asiduos y de importancia, que solo colectivamente se pueden llevar á cabo, cuando los gobiernos dispensan su eficaz apoyo á cuerpos facultativos organizados cual corresponde para el espresado fin.

La Academia necesita, Señora, ensanchar sus límites reducidos, aumentando el número de los individuos que la componen para que pueda atender á tan vasto objeto, y dando al mismo tiempo entrada en su seno á distinguidos profesores de farmacia y veterinaria, cuyo concurso ha de ser necesario en cuestiones de grave interes.

Es tambien indispensable que se reduzcan sus tareas al impulso y perfeccion de los variados ramos de la ciencia, entre los cuales debe ocupar el primer lugar, como viene espuesto, la higiene pública, y á resolver sobre las cuestiones que el gobierno de V. M. tenga á bien someter á su dictámen; descartándola de otros asuntos que sin necesidad ni beneficio público hoy la entretienen, no debiendo ser de su competencia sino en casos extraordinarios.

Preciso es que los individuos de la Academia reciban las consideraciones que necesita la corporacion, para tener el prestigio que sus elevados fines reclaman, y para que, estimulado el amor propio de los miembros que la formen, correspondan con su actividad y celo al digno objeto que deben realizar. Sus trabajos, para ser apreciados, deben ser leídos haciéndose circular por medio de la prensa, y tanto para verificarlo, cuanto para enriquecer la biblioteca con la adquisicion de las grandes obras de consulta, y fomentar la aplicacion de los profesores con premios ofrecidos á los que empleen su inteligencia con mas provecho en el exámen y aclaracion de las cuestiones intrincadas que la ciencia ofrece, no puede prescindirse de señalarla un presupuesto proporcionado á las necesidades espuestas, y por lo menos, igual al que tienen asignado otras reales Academias.

Mucho pudiera estenderse la que tiene el honor de acudir á V. M. en este momento, en consideraciones oportunas sobre el objeto que se propone; pero deseando no abusar de su escelsa bondad, comprendiendo que á su alta penetracion son suficientes las indicaciones que vienen hechas, y confiada en que no puede V. M. posponer la medicina á las demas ciencias que dignamente se hallan representadas en Academias reorganizadas y protegidas por su ilustrado gobierno, se abstiene de continuar el razonamiento, atreviéndose á someter á vuestra real aprobacion las siguientes bases de reforma.

Bases de reforma de la Real Academia de medicina y cirugía de Castilla la Nueva.

1.^a Esta Academia tomará el nombre de Real Academia de medicina, y tendrá las mismas consideraciones, honores y prerogativas que las de Nobles Artes, de la Historia, de la Lengua y de Ciencias físicas y naturales. Los académicos conservarán los que por los artículos 2.^o, 3.^o, 5.^o y 6.^o del cap. III del reglamento vigente les correspondan, y disfrutarán de los que están declarados en general á los individuos de las espresadas Academias.

2.^a La Academia, respetando los nombramientos actuales, se deberá componer de doctores en la facultad de medicina, ó en la de farmacia, y de catedráticos de veterinaria; debiendo recaer la eleccion en los que mas se hayan distinguido en sus respectivas facultades

por méritos literarios ó científicos, por sus conocimientos especiales, ó por su práctica aventajada.

3.^a Se aumentará el número actual de los primeros hasta cincuenta, debiéndose reducir en lo sucesivo á cuarenta, por supresion de una en cada dos vacantes que vayan ocurriendo, y se fijará en siete el número de los segundos, y en tres el de los últimos.

4.^a El nombramiento de los académicos se hará por la misma Academia, á mayoría absoluta de votos y por escrutinio secreto, á propuesta de las secciones en que ocurran las vacantes; debiéndose proveer por aquella, con la aprobacion del gobierno de S. M., las primeras plazas de los de farmacia y de veterinaria. En adelante no habrá socios natos, como previene el art. 19, del cap. 11 del reglamento, que será derogado.

5.^a Además de los académicos de número ó residentes, habrá otra clase de corresponsales nombrados por la Academia á propuesta de las respectivas secciones, fundada en el mérito de algun trabajo literario facultativo, que con este fin hubiesen presentado los candidatos: caducando la clase de socios agregados á que se refiere el cap. XXII del reglamento vigente, por no corresponder sus funciones al objeto de la Academia.

6.^a El objeto de esta Academia será científico y consultivo, debiendo ocuparse asiduamente en los adelantamientos de las ciencias que comprende, en formar con la posible exactitud la topografía médica del país, en las importantes cuestiones de higiene pública y en la propagacion de la vacuna; evacuando al mismo tiempo los informes que el gobierno de S. M. tuviera á bien encomendarla.

7.^a Para fomentar la aplicacion y satisfacer cumplidamente los fines propuestos, deberán imprimirse en coleccion, por acuerdo de la Academia, previo el dictamen de las secciones respectivas, los trabajos literarios que presenten sus individuos, y se publicarán anualmente programas de premios sobre los puntos mas interesantes ó difíciles de los diversos ramos de las ciencias médicas, adjudicandolos aquella con toda solemnidad en su sesion de apertura.

8.^a Se aumentará, en cuanto sea posible, la biblioteca que en la actualidad tiene la Academia, procurando adquirir las principales obras y periódicos que se publiquen de sus varias facultades, para uso de los académicos y de sus secciones cuando les sean necesarios.

9.^a Requiriendo el orden y conservacion de esta biblioteca, ya numerosa, y del antiguo archivo que la Academia posee, asi como la asiduidad é importancia de los trabajos que conciernen á su secretaria, el incesante cuidado de un socio que se dedique particularmente á este objeto, tendrá aquella un secretario perpetuo, encargado además del archivo y biblioteca, nombrado por el gobierno á propuesta de la misma formada de entre los individuos que la compongan, y retribuido con la dotacion correspondiente.

10. A fin de cubrir los gastos que requiere lo consignado en las tres bases anteriores, y para sufragar otros que indudablemente ocasionará el servicio de la Academia, el gobierno la señalará en el presupuesto una cantidad proporcionada, como á las demas Reales Academias que hay establecidas.

11. Aprobadas estas bases por el gobierno de S. M., quedará autorizada la Academia para reformar su reglamento en conformidad á las mismas, suprimiendo ó modificando lo que, por la variacion de las circunstancias, no pudiera llevarse á efecto, elevándolo despues á la aprobacion superior.

(Siguen la fecha y las firmas del vice-presidente y secretario de gobierno).

Seccion Tercera.

MEDICINA OPERATORIA.

Este ramo tan esencialísimo de las ciencias médicas, tomará cada dia mayor vuelo entré los profesores castrenses, desde que el Director general del cuerpo, instaló sus Academias. Muchas son las memorias publicadas en su biblioteca y entre ellas nos parece muy digna de recuerdo, la siguiente. Luego que la concluyamos, nos permitirá el Sr. de Mesa el juicio crítico que nos parezca. Por de pronto puede estar bien satisfecho de su trabajo, cuando el PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA, le trasmite integro á sus columnas.

RESEÑA HISTÓRICA

de las principales operaciones quirúrgicas practicadas en los hospitales de campaña, durante los seis años de la última guerra civil.

LEIDA

EN LA ACADEMIA DE MEDICINA MILITAR DE CASTILLA LA VIEJA
EL DIA 6 DE DICIEMBRE DE 1852

POR D. SEBASTIAN DE MESA,

vice-consultor médico, jefe facultativo del hospital de Valladolid.

SEÑORES:

No me corresponde la originalidad del pensamiento que tiene por objeto la redaccion de esta memoria, y que planteado tal cual el Sr. Director general se propone, forzoso es, dé algunos resultados, para que la Medicina patria se emancipe, por decirlo así, de la vergonzosa tutela en que hasta el dia ha estado de la estrangera.

Ocupado, señores, en los difíciles y constantes deberes que mi posicion médica en el Cuerpo me produce, estaba bien ageno de que se me encomendara un trabajo, que sobre llevar en sí mismo una inmensa trascendencia, será á no dudar el libro abierto en cuyas páginas, quizá para siempre, quedarán inscritas mi poquedad y mi insuficiencia. Mas si este paso se da con el objeto de la prueba, porque tiempo es ya de ella, no la rehusó; y si en la misma nada consignare que pueda sorprender en el terreno de la ciencia, al menos este libro de mi constancia acreditará, que mis esfuerzos por valer algo, fueron positivos y nacidos del deseo de corresponder á la confianza con que se me ha honrado.

No clamaria yo tanto por la indulgencia, si en la comision que pesa sobre mi débil pluma, hubiera esta de limitarse á lo puramente científico; porque sabido es, que cuando el hombre contrae un empe-

ño, todo lo que se le encomienda en el círculo de su actividad, está en el deber de evacuarlo, so pena de acreditar, no haciéndolo, que ha engañado por mas ó menos tiempo á la sociedad ó á quien en él pusiera su confianza. Mas al presente es mas vasto el terreno en que se me ha constituido, y si hubiera de corresponder tan dignamente como la Direccion tiene derecho á esperar, habria de no olvidar en mi relato, que no estoy en el caso de hablar con un estilo didáctico y descriptivo solamente, sino con un método filosófico y de aplicacion á la vez. En el caso primero, claro es, que las instituciones escolásticas probadas en las escuelas, y un libro de memoria, que forma el diario de mi vida médica, serian bastantes á sacarme del apuro; mas en el segundo, esto no me basta, sino que me es preciso poseer conocimientos en la historia, contar con inmensos recursos de las ciencias físico-naturales, y con algunos otros además. ¿Y como en tan apurado lance, podré yo confiar en presentar á mis dignos gefes un trabajo, que corresponda á la noble distincion con que me han favorecido? ¿Yo que apenas me separé de los claustros de las universidades, cuando me lancé sin temor á los campos del combate para apurar las heces de la amargura y de la afliccion! ¿Yo que en la serie de siete años, no consulté mas ideas que las que me sugerian mi pobre cabeza, mi bolsa portátil y los lastimeros ayes del infeliz! ¿Yo que la flor de mis dias, la he visto marchitarse entre el fulgor de la pólvora y el estampido del cañon! ¿Yo que he gastado las fibras de mi corazon entre los escuálidos miembros del agonizante, y el ronco sonido del estertor! ¿Cómo será posible que mi imaginacion cansada y abatida por el espectáculo de las miserias de la humanidad, haya podido rehacerse para ocuparse en las bellezas históricas y funerarias? No: se pasaron, pues, los dias de la oportunidad, y forzoso es, que en ocasiones como la presente, nada surja de mi pobre fondo, mas que exactitud y precision en el decir. Esta será mi única enseña, ni otra pretension que la de consignar la verdad.

Ya veis pues, señores, mi buen deseo y mi crítica situacion: en medio de ella, como subordinado, he aceptado la órden, que cumpliré con respeto y obedeceré sin reparo, á pesar de todo el vacío que noto en mí mismo para satisfacer cual corresponde á mision tan delicada. Reconociendo todo esto, y dando un testimonio de subordinacion, creo que nada me resta, sino, alentado con la bondad de mis gefes, proseguir en mi tarea.

Si, simplificándola, llego á conseguir que se haga menos árida, y por lo tanto aceptable ante la elevada consideracion de VV. SS., no será poco; pues que obtenida tal ventaja, los lunares que la oscurezcan vendrán á desaparecer con los rayos luminosos de la superior ilustracion, bajo cuyos auspicios la someto.

La historia de las guerras civiles, escrita con franqueza é ingenuidad, tiene el don de interesar. Pero el cuadro de las enfermedades que estas producen al género humano, el de los tormentos que hacen padecer, y los daños que suelen producir, lo mismo que la enumeracion de los medios dolorosos con que con frecuencia hay que combatirlos, ¿cómo podrán ponerse, sin escitar un sentimiento doloroso?

Tal es la tarea que se me ha impuesto. Hay en la vida de los hombres momentos de grande interés; el mio fué al empezar la campaña, donde sentí esa lucha terrible al ver que la mayoría de mis compañeros encontraron en los campos de Marte la miseria y la muerte: ¡muy pocos la fortuna y la gloria! Lo que nuestros corazones sufrieron en aquella aciaga época, nadie lo sabe. No obstante, nunca desmayamos: todo lo arrostramos, jamás retrocedimos á la vista de grandes peligros. ¿Pero á qué costa conquistaron los profesores militares, esa reputacion que brilla en el cuerpo de sanidad militar? La suma de las miserias y de las pruebas fué muy terrible. El mayor número de profesores pertenecientes á los cuerpos, que estaban en operaciones, éramos jóvenes, y tratábamos de hacer una buena práctica en los hospitales de sangre: despreciábamos las fatigas, los riesgos, y á nada dábamos importancia sino á la gloria, que preciso es confesar, que en ninguna parte se adquiere mas elevada que en el campo de batalla.

Cuadro muy triste fué el de aquella campaña, particularmente en el ejército del centro el año 35, pues no se veia mas que el feroz placer de verter sangre, no en el acto de la pelea, sino despues; se gozaban en el espectáculo de matar, de presenciar las angustias de las víctimas, y de asesinar á los hombres mas inofensivos: tales fueron las escenas que tuvimos que presenciar. Todo era llanto, muerte y desolacion; no solo los anales de nuestras disensiones intestinas, sino las páginas mas horrorosas de cuantas historias se han escrito; acerca de las civiles discordias populares; revueltas y hechos de sucesion ó de principios, destilan menos sangre, que las del horrible período que vamos á relatar, para poder con mas órden esponer los motivos de haberse verificado tantas operaciones quirúrgicas.

Las epidemias, contagios, hambres y miseria que hemos arrostrado los seis años de campaña que referimos, hubieran arredrado á cualquier valiente, sino hubiésemos abrigado en nuestros corazones la necesidad que habia de dar pruebas convincentes de lo indispensable que es en estas calamitosas circunstancias el cuerpo de sanidad militar, en cuyos peligros pocos paraban la atencion, y cuyos servicios, por desgracia, bien poco se han remunerado hasta el presente, si bien confiamos lo sean en lo sucesivo.

Difícil me será esponer las principales operaciones quirúrgicas que se han verificado en los seis años

de la guerra civil ; las que hemos hecho en el ejército del centro , donde militamos , casi toda la campaña que conservo.

A principios del año 1835 recibí la orden en Segovia , donde me hallaba de primer médico-cirujano del real Colegio general militar , para pasar al primer batallón del regimiento infantería de la Reina, segundo de línea , que se hallaba operando en el ejército del Norte. Con mil dificultades me incorporé, teniendo á los pocos días una pequeña acción de guerra , que por lo insignificantes que fueron en ella los heridos , no haré mención alguna. A los pocos días pasamos á Burgos , donde verifiqué en su hospital una amputación del muslo , que tuvo feliz éxito. En el mes de junio fué mi batallón destinado al ejército de Aragon y Valencia. Distribuidas entonces las fuerzas en aquel país en pequeñas columnas , me correspondió ir no pocas veces con solos quinientos ó seiscientos hombres. Carecíamos de muchas cosas, hasta del placer de la lectura que tan necesaria era para perfeccionarnos y consultar nuestras dudas con los autores mas clásicos. ¿ Y como se podrán jamas resarcir estos atrasos , que en la parte teórica experimentábamos ? Nuestra salud tambien se resentía , pues pasaban semanas enteras en que la cama era el campo raso , nuestra comida siempre mala , y hasta llegamos á no podernos mudar de camisa , ni aun asearnos. Los servicios que prestamos á los infelices enfermos y heridos , eran tan grandes como arriesgados.

No se crea que pudiésemos emprender grandes operaciones , pues carecíamos de botiquines. En un simple pañuelo llevábamos hilas, compresas, vendas y emplastos aglutinantes ; y en las pistoleras de las sillas unos pomitos de cristal con láudano , azúcar de saturno , etc. la bolsa portátil y algunos instrumentos que ocupasen muy poco sitio. Nuestros piés tuvieron que acostumbrarse á las alpargatas , pues teníamos que andar leguas enteras por terrenos escabrosos , que al entrar en ellos parecia imposible lográsemos salir , por las dificultades que presentaban. Pedíamos á imitación del general Hoche , «un remedio contra la fatiga , pero que no fuese el reposo !»

El Gefe de sanidad residia en Granada , y aunque su celo y pericia eran dignos de todo elogio , nada nada podia hacer á causa de la distancia , y de otras circunstancias que me abstendré de enumerar. No teníamos plana mayor facultativa ; así es que los heridos y enfermos quedaban en los pueblos á merced de un cirujano sangrador , hasta que pudiesen ser trasladados á los hospitales fijos , que distaban mucho , y que tambien tenían el inconveniente de ser civiles ; donde no todas las veces (atendida su organización) serian asistidos con el esmero á que eran acreedores estas víctimas, sacrificadas por defender los derechos de

nuestra amada Reina. Los heridos que teníamos en las escaramuzas de guerrilla, eran curados en el sitio mismo de la acción, pues no se podia establecer hospital de sangre , por falta de practicantes, botiquines, etc., y hasta sucedió algunas veces ; tenerlos que curar con nuestros propios pañuelos ! Los profesores éramos en aquellas circunstancias tan poco considerados , que muchos que pudieren honrar el cuerpo de sanidad , por su educación , pundonor y conocimientos , se retiraron en medio de la guerra.

Hasta principios del año 1836 , nuestros trabajos eran muy grandes , pero sin resultados ; en dicha época se organizó la plana mayor , fueron destinados profesores instruidos , se arregló por otra parte el servicio por brigadas , y desde esta fecha se emprendieron grandes operaciones. Los médicos militares dieron inequívocas pruebas de haberse esforzado en poseer la mas brillante parte de la ciencia de curar , y la mas necesaria en los ejércitos y armada ; hablo de la medicina operatoria.

Las operaciones verificadas en presencia de los generales , gefes y oficiales del ejército , ya en el mismo campo de batalla , ya en los hospitales , son las que han decidido sobre el verdadero mérito de la sanidad militar ; sus efectos parecian milagrosos , y dieron por lo mismo á los profesores que las verificaron una fama inmortal. En el campo del honor logramos ver mas enfermedades y operaciones en un mes , que en la práctica privada se logra tal vez en toda la vida. (Se continuará.)

Seccion Cuarta.

VARIEDADES.

ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUGIA DE BARCELONA.

Programa de premios de dicha Academia para el año de 1852.

Esta corporación ofrece nuevamente para el presente año de 1852 , una medalla de oro del peso de una onza , y el título de sócio corresponsal , y un *accesit* de dicho título á los autores que , en concepto de la misma , resuelvan alguno de los puntos siguientes :

- 1.º *Describir la puntual y exacta observación de una epidemia ocurrida en España.*
- 2.º *Presentar una memoria geográfico-médica en la cual se manifiesten las leyes que presiden á la distribución geográfica de las enfermedades en el principado de Cataluña.*

Las memorias que traten del primer punto deberán ser escritas en castellano ; y las que se ocupen del segundo podrán serlo en latin, francés inglés, italiano, alemán ó portugués , y en letra no conocida de la Academia. Esta las recibirá por el secretario de gobierno , ó por el de correspondencias estrangeras.

BARCELONA : Imprenta de Agustín Gaspar, plaza de Palacio.—1852.